

Queridos hermanos laicos y religiosos de la región:

¡FELIZ Y BENDECIDO AÑO 2015!

En este comienzo del **año** los saludo con la *Paz y la Misericordia del Corazón de Jesús*, que concibió y formó nuestra *familia betharramita*.

Los años anteriores hemos compartido una frase orientadora, que algunos llamaron: **“Lema del año”**. Lo hicimos con el fin de unirnos más como familia, tras alguna “búsqueda común”, que nos suele provocar la vida y el Evangelio de Jesús del cual somos todos servidores. Dicho LEMA orientó e iluminó muchas de nuestras actividades pastorales. El último fue: “Del Corazón del Jesús al corazón del Mundo” y lo mantuvimos durante el bienio conmemorativo del Fundador 2013-2014.

Este año -en que hemos dejado atrás a San Miguel como los primeros betharramitas en el Puerto de Bayona- y nos hemos lanzado a navegar mar adentro- será el año dedicado a la Vida Consagrada. Somos testigos de que, en estos tiempos, ella no camina sola en la Iglesia: unidos, todos los bautizados compartimos la misma fe, la misión y sobre todo la *Alegría de Evangelizar* en la *posición* a la que fuimos enviados como betharramitas.

Siempre sedientos de una mayor libertad interior, caminamos juntos tras las huellas del Maestro, fiados de Dios, llenos de anhelos, de sueños, queriendo ser generosos hasta gastar esta vida en el servicio del Reino.

Para ayudarnos, el Papa Francisco nos lo pide en su carta apostólica:

“Invito por tanto a todas las comunidades cristianas a vivir este Año, ante todo dando gracias al Señor y haciendo memoria reconocida de los dones recibidos, y que todavía recibimos, a través de la santidad de los fundadores y fundadoras, y de la fidelidad de tantos consagrados al propio carisma. Invito a todos a unirse en torno a las personas consagradas, a alegrarse con ellas, a compartir sus dificultades, a colaborar con ellas en la medida de lo posible, para la realización de su ministerio y sus obras, que son también las de toda la Iglesia. Hacedles sentir el afecto y el calor de todo el pueblo cristiano”. (Carta apostólica en el año de la Vida consagrada: III, 2 b)

Por otra parte, la realidad nos habla. Vivimos en un contexto socio-eclesial lleno de desafíos apremiantes, gritos desde el silencio anónimo de muchos niños, madres, ancianos, jóvenes sin norte... Ellos aparecen a la vuelta del camino. Son como un concierto de voces que no nos da tiempo a prever estrategias adecuadas que respondan a todos los llamados. Los gritos de los hombres y mujeres de hoy, los reclamos de una sociedad violentada por la crisis, la guerra, el desconcierto, la corrupción, la manipulación, piden de nosotros varias respuestas proféticas, incluso en medio de nuestras grandes fragilidades.

Como contrapartida, sabemos que es grande la tentación de armar nuestro “nido de seguridades” en torno a nosotros mismos. Lo más fácil, lo cómodo, lo que me agrada...

Contrariamente a eso el Evangelio de Jesús nos invita a que vivamos en una peregrinación itinerante, en camino a la Jerusalén, bien unidos detrás de los pasos del Maestro. Sus gestos y palabras, son la Luz de este viaje, en “la noche avanzada”, ellos son la Lámpara encendida para que no tropecemos con las mochilas de nuestro egoísmo; para evitar la tentación de la indiferencia con el compañero de viaje, el hermano sufriente, el “periférico” en cualquiera de sus formas.

- Este nuevamente es un año misionero en comunión.
- Un año itinerante, alegre en el anuncio y sencillo en el compartir con los sufrientes.
- Un año en que con Jesús preguntemos y nos preguntemos:

¿QUÉ QUIERES QUE HAGA POR TI...?

He aquí, entonces: el lema. Curiosamente no es una afirmación heroica, ni dogmática, sino una simple pregunta:

¿qué querés que haga por vos?...

El reconocido psicólogo *Viktor Frankl* solía decir que: en cierto momento de nuestro paso por la vida debemos preguntarle a ella: ¿Qué me pedís...? ¿Qué querés de mí?...

Nuestro lema, entonces, procede también de la vida misma, la que surge y fluye entre nosotros... y a la que estamos llamados a honrar, en busca de esa plenitud a la que no podemos renunciar sin sentirnos un poco vacíos.

Pero sobre todo nace de la vida del hermano, el que nos espera al costado del camino, en las periferias de ayer y de hoy, aniquilado por *la indiferencia globalizada*, nos llama como el mismo Jesús, mendigo de amor; a la conversión del corazón, camino necesario para la *conversión pastoral* de la Iglesia.

Vayamos al Evangelio:

¿Qué quieres que haga por ti?... le preguntó Jesús al Ciego que gritaba (Mc 10, 51). El pobre no tenía otra carta de presentación más que su propia angustia, sus ansias de ser amado y sanado, sus acostumbradas tinieblas, su inmerecida exclusión, su fe sencilla, pero robusta.

La respuesta de Jesús, al pedido de volver a ver, es: **“SÍ”**, a causa de la fe el ciego, su humildad, e insistencia.

La respuesta del ciego es: la alegría, el júbilo, por el encuentro con la Misericordia, la dignidad, la inclusión.

Sanado, sigue a Jesús por el camino. El sanador y el sanado **se hacen uno en el amor**. La gratitud, la pasión y la mirada esperanzada iluminan la senda de ambos rumbo a Jerusalén. Cada uno tendrá una misión: Jesús, el Hijo del Hombre, salvar al mundo dando su propia vida en rescate; Bartimeo, el “ex – ciego”: ser desde ahora discípulo-misionero, testigo de las maravillas del Señor; apóstol a tiempo y a destiempo.

>>> *Pasemos ahora a otra escena no menos importante*. Un poco antes, en el mismo evangelio de Marcos: la misma pregunta tomaba otras connotaciones:

Jesús, había sido sorprendido por el “pedido” de dos de los suyos, Santiago y Juan, y les dice:

¿Qué quieren que haga por ustedes? (Mc 10,36)

Curiosamente los dos hermanos, que lo conocían y amaban, le pedían algo que encerraba un deseo egoísta: “*Queremos en tu reino estar uno a tu derecha y otro a tu izquierda*”. Confundidos, tal vez, se dejaban acaparar por una actitud no ajena a este tiempo: el hacer prevalecer el proyecto personal por encima del querer de la comunidad, lanzados a buscar garantías, seguridades... en realidad se sumaban a la itinerancia, pero desconfiaban de ella... ¿Hacia dónde los llevaba Jesús?. Camino a Jerusalén, la realidad de la Cruz les parecía muy pesada... un negocio poco atrayente...

Jesús responderá a ellos con un “No”... No saben lo que piden... No me toca a Mí decidir eso... y aprovechará muy bien para explicarles que: el que quiera ser *grande* (o podíamos parafrasear: *madurar* en su seguimiento) debe hacerse *servidor* de los demás. El que quiera ser el *primero*: que se ponga en *último* lugar... (que se haga *esclavo* de todos, ...menos de sí mismo)

Qué interesante la enseñanza de Jesús con los suyos: él mismo se la ilustrará al encontrar, más adelante, al mendigo ciego Bartimeo. Con sus gestos y palabras les dice: así quiero que obren para tener parte en mi Reino.

A Jesús “lo puede” la Misericordia. Nunca pasa de largo cuando el grito es genuino y clama ¡Vida!. Los apóstoles en cambio, entran en crisis y se cierran en su pequeño círculo, se fabrican “su mundo virtual”. Sus puertas están cerradas al discernimiento. No les importa estar afectados, apegados a sus “cositas”, a sus temores... Necesitan la corrección firme y amorosa del Maestro. Como adolescentes en la fe, necesitan dejarse transformar por el Amor que *primerea* y engendra una alegría no fingida, que no necesita ser publicada al instante, que hace parte del secreto acontecer de los *resplandecientes* gestos de Jesús en el Evangelio, sellados con su entrega silenciosa hasta dar la Vida.

Lo que está claro es que **Jesús no quiere que los apóstoles se pongan ningún manto de poder** para reinar: Ellos sí fantaseaban con tenerlo... Un liderazgo bien acomodado, en lugar visible... en tanto que **el ciego deja caer el manto, que era todo lo que lo cobijaba**; no se amedrenta por los reproches, salta al camino en un gesto de confianza incondicional en el poder de Jesús para sanar, integrar y dignificar. Confía con humildad, se hace hermano del que está pasando frente a él, el Hijo de David, el único que puede compadecerse de él.

Jesús, la respuesta de Dios al Hombre, le dice “sí” al pobre ciego. Y a los suyos esta vez les dice: “no”.

>>> He pensado que con este gesto Jesús nos quiere invitar a que el Reino de los pequeños, los pobres y sufrientes, nunca sea ajeno a nuestra peregrinación creyente, y sí: el de los poderosos de este mundo.

El alimento cotidiano consiste en vivir de esa **Misericordia que sale al encuentro**. Así, bendecidos por los pobres, como signo del triunfo del amor, ellos irán al frente de la multitud... ya que les pertenece ese lugar: La Misericordia de Dios, que ha colmado y desbordado su sufrido corazón, volverá a aquellos que se hicieron compañeros de camino, se *"aproximaron"*, se dejaron interpelar....

En cambio, el que quiera guardar su vida la perderá. Jesús, al corregir a los suyos, les revela la mezquindad y el deseo de poder que subyace en los corazones. Todo ello conduce a la amargura, al aislamiento, el resentimiento, la tibieza y la tristeza, y el andar sin rumbo, como hoja agitada por el viento... aunque aparentemente andemos tras sus pasos.

Siempre hay tiempo de cambiar para que la alegría, la gratitud, la pasión y la esperanza se renueven en nuestro corazón de bautizados y nos despojemos de todo lo que nos impide seguir a Jesús más de cerca.

En este año de 2015 preguntémosle, entonces, al hermano que deja de lado el manto y nos grita:

¿QUE QUIERES QUE HAGA POR TI?

Dice el Papa Francisco: *"Espero que toda forma de vida consagrada se pregunte sobre lo que Dios y la humanidad de hoy piden"* (ib. II, 5).

"También os animo a vosotros, fieles laicos, a vivir este Año de la Vida Consagrada como una gracia que os puede hacer más conscientes del don recibido. Celebradlo con toda la «familia» para crecer y responder a las llamadas del Espíritu en la sociedad actual" (ib. III, 1 b).

Finalmente, **San Miguel Garicoits**, también quería que sus hijos e hijas le preguntaran al Señor:

Señor ¿qué quieres que haga?

Solía recordar que el temerario Pablo -camino a Damasco- después de su caída, ciego e indefenso frente al Resucitado, había recibido el mandato del Señor: *"Levántate y entra en la ciudad donde se te dirá lo que debes hacer"*. (Hch 9,6) .Y viéndose a sí mismo repetía:

Señor ¡Cuánto me has amado! ¡Qué quieres que haga! ¡Aquí estoy! [SMG]

- Para que no decaigan las utopías entre los *obedientes* betharramitas que San Miguel soñó.
- Para que reaparezcan los profetas de un mundo nuevo, más bello y trascendente, más justo, más real, amplio y generoso que el acotado y fascinante *mundillo* que nos fabricamos a menudo, el mundo virtual de la "Web" (a la que, aunque no parezca, accede una inmensa minoría en esta tierra...).
- Para ello: **sigamos de cerca a Jesús por el camino.**

Oremos al Padre intensamente pidiéndole: un año en que no sólo trabajemos juntos, sino en **que vivamos más unidos, en un solo corazón por el amor.**

Les deseo a todos un bendecido 2015, y no se olviden de preguntar y preguntarse en comunidad:

¿Qué querés que haga por vos... ?

Gustavo scj